

“El porque de los buenos recuerdos”

“Un hermoso recuerdo, un recuerdo sagrado conservado desde la infancia, es quizás la mejor educación. Recogiendo en la vida muchos de esos recuerdos el hombre, se salva para siempre.” F. Dostoievsky

Recuerdo con mucho cariño las palabras de un gran profesor que tuve en mi adolescencia, quién al presentarse en su primer día de clases nos dijo: **“la tarea más importante que tengo frente a ustedes, es ser un generador de buenos recuerdos.”** Aún hoy me acompañan sus frases, “tironean de mi alma” cada una de sus enseñanzas, donde sin dudas en un momento muy particular de mi vida fue, sin darse cuenta, un poco mi padre.

A partir de estas sanas nostalgias se construyen pensamientos, ideas, formas de actuar que sin dudas van haciendo de nosotros las personas que somos. Desde esta forma de ser, también educamos.

Por eso cuando me preguntan (o me pregunto) ¿qué es ser un padre?, naturalmente sale de mí una respuesta que intenta ser definición: alguien que educa y genera buenos recuerdos. Me pasa cuando pienso en mis padres. Una frase de mamá en un asado entre hermanos, o la foto antigua de mi padre vista un domingo de lluvia, necesariamente derivan en un momento de risas interminables. Esos son los recuerdos: situaciones que quedan en nuestros corazones más allá del tiempo.

Es realmente emocionante regocijarse en ellos porque sólo en ellos, podemos experimentar algo que aterra al ser humano, el paso del tiempo. Para los recuerdos el tiempo queda estático y nos brinda la experiencia de lo eterno, de aquello que no pasa, y se graba en nosotros formando parte de nuestra vida para siempre.

¿Cuáles son los recuerdos que estoy dejando en mis hijos? ¿Buena pregunta no?

Cuestionarme sobre los mismos y sobre el tiempo que trabajo en ellos ¿me interpela?, ¿me incomoda?, ¿me alivia?, ¿me hace sonreír?

Las personas tan ocupadas como nosotros, muchas veces no tenemos tiempo para detenernos en estas cuestiones, por eso van algunas ideas a modo de “parar un poco”.

Los juegos, la imaginación, las buenas películas, el deporte, la cocina, los gustos compartidos, un rato de música y el descanso en silencio. Todo, absolutamente todo, puede transformarse en un grato recuerdo, pero necesita por parte nuestra de una decisión plena para que así suceda.

Hay una diferencia enorme entre ser amado y sentirse amado. En el baúl de nuestra historia busquemos esos momentos donde realmente nos sentimos amados de verdad; y allí mismo encontraremos la receta milagrosa para poder generar esos sentimientos poderosos en nuestros hijos, donde ellos puedan decir al ver nuestras fotos viejas: ¡Cuánto me amaron mis padres!

Entre tanta ocupación espero podamos hacernos un tiempo, nosotros, personas muy ocupadas... ¿en lo importante?

Las vacaciones, el tiempo libre y la tranquilidad de un lugar especial nos permite generar estos buenos recuerdos, me pregunto y te pregunto ¿vamos a perder la oportunidad?



Lic. Adrián Dall'Asta
Fundación Padres
www.fundacionpadres.org

— MEJORES PADRES • MEJORES HIJOS • MEJORES ARGENTINOS —

www.fundacionpadres.org | info@fundacionpadres.org | 011 15 5571 1305